

GOBIERNOS, PARTIDOS Y COALICIONES

PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1983-2001)

GOVERNMENTS, PARTIES AND COALITIONS.

BUENOS AIRES PROVINCE (1983-2001)

Marcela Ferrari¹

Palabras clave

Provincia de Buenos Aires, Democracia, Historia política, Partidos políticos, Coaliciones políticas

Recibido

7-5-2021

Aceptado

1-4-2022

Resumen

La historia política de la provincia de Buenos Aires es central para comprender la construcción de la democracia entre el fin del régimen militar (1983) y la crisis terminal de 2001, tanto por sus especificidades como por su fuerte imbricación en el contexto nacional. Este artículo sintetiza la dinámica política atravesada por los partidos mayoritarios entre los que se dirimió la competencia electoral y, parcialmente, la de los minoritarios. Recupera sus recomposiciones internas, rupturas, cambios o permanencias en los elencos dirigentes, construcción de liderazgos y prácticas políticas, especialmente las que derivaron en la formación de coaliciones. Realizado en clave subnacional, sin perder de vista el juego de escalas, el recorrido cierra con interpretaciones sobre las principales discusiones que alienta la historia político-partidaria del período.

Key words

Buenos Aires province, Democracy, Political history, Political parties, Political coalitions

Received

7-5-2021

Accepted

1-4-2022

Abstract

The political history of Buenos Aires province is central to understanding the democracy construction between the military regime collapse in 1983 and the crisis in 2001, both because of its specific political identity and its imbrication in the national context. This article synthesizes the political dynamics involving the mayor parties through which elections were won and partially the minor parties. The article reviews and analyses internal party regrouping, breakups, changes and continuity of leading political figures, leadership construction and political practices, especially those which later became part of coalition governments. Focused on subnational politics, and taking into account the scale involved, it concludes with an interpretation of the main debates encouraged by the party-political history of that period.

A partir de 1983, Argentina transitó una etapa de estabilidad institucional en la cual los partidos políticos fueron protagonistas centrales. Desde entonces y hasta el estallido social de 2001, su condición de canales de intermediación entre la sociedad y

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Mar del Plata, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina. C. e.: marcelapatriciaferrari@gmail.com.

el Estado fue disminuyendo, en consonancia con la crisis de los partidos en el mundo occidental (Katz y Mair 2004) y al compás de sucesivas transformaciones y crisis que atravesó el país. Sin embargo, el pasaje de la ilusión al desencanto con el gobierno y los partidos, que era claro a fines de la década de 1980, no fue un obstáculo para que, en forma individual o como parte de coaliciones, estas organizaciones animaran la competencia electoral y dirimieran entre sí la representación política.

El objetivo de este artículo es contribuir a comprender la dinámica político-partidaria del período extendido entre la recuperación democrática y los albores del siglo XXI en la provincia de Buenos Aires, mediante una síntesis que recupere dimensiones centrales de ese proceso. Este distrito bicentenario constituye un espacio relevante para analizar, dada su gravitación e imbricación en la política nacional. Tal como afirmó María Matilde Ollier (2010), la provincia, atrapada en el curso de los acontecimientos nacionales, debería ser la más autónoma del país, dadas la concentración demográfica y la producción de riquezas. La población bonaerense equivale a un 36% del total nacional y el 24% de ese total se radica en el Gran Buenos Aires (GBA),² conurbano integrado por 24 partidos que rodean a la capital de la República a través de tres cordones con continuidad territorial, cuyo perfil urbano y social cambia notoriamente a medida que se distancian de ella. Por eso contiene al electorado más numeroso del país y un porcentaje cercano al 66% del padrón electoral provincial se concentra en las secciones electorales 1ª y 3ª que abarcan el conurbano (Ferrari, Ricci, Suárez 2013). El resto se distribuye en un interior rural, salpicado de pueblos y ciudades intermedias. La producción de cultivos de exportación y ganado bovino hacen de la provincia el epicentro de la producción agropecuaria de la Argentina (Bona 2021). A su vez, en el conurbano se emplaza una de las concentraciones industriales más importantes de Argentina, que fue muy debilitada como consecuencia de las políticas desindustrializadoras aplicadas a partir de la última dictadura y fuertemente profundizadas durante los años noventa (Vio y Cabrera 2015, entre otros). Derivados de la expulsión del mercado de trabajo y la creciente pauperización, en ese territorio se conformaron los principales bolsones de pobreza (Minujin y Kessler 1995).

Si sólo se consideran estas condiciones –a las que se podría agregar, entre otras, el impacto de líderes provinciales en el orden nacional–,³ es evidente que Buenos Aires constituye un escenario privilegiado para indagar la dinámica partidaria. Es cierto que el peso de las provincias en la definición de las dinámicas electorales y gubernamentales, tanto más en el caso analizado, está lejos de constituir una novedad del período.⁴ Pero la particularidad del último cuarto del siglo XX fue la denominada “reprovinciali-

2 Los porcentajes de población son estables. En 1983 rondaba el 36,5% del total nacional (Maronese, Cafiero de Nazar y Waisman 1985, p. 26) y en 2001 equivalía al 36% de él. Cf. A. Tow, *Atlas electoral* [En línea] <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/se.html>, [consultado el 27 de enero de 2022].

3 Eran bonaerenses los radicales Raúl Alfonsín, Juan Carlos Pugliese, Leopoldo Moreau, Federico Storani, los peronistas Antonio Cafiero y Eduardo Duhalde, el intransigente Oscar Alende, los frepasistas Carlos Auyero y Graciela Fernández Meijide y, a la derecha del espectro, Aldo Rico y Luis Patti.

4 Para fines del siglo XIX, cf. Alonso 2010.

zación de la política” (Cavarozzi 2006), entendida como el incremento de la incidencia de los actores políticos provinciales, individuales o colectivos, en un contexto de territorialización política, resultante del paulatino repliegue del Estado nacional para cubrir responsabilidades históricas –las más notables, en materia de salud y educación–. Bajo el paradigma de la descentralización, al asumir esas obligaciones sin contrapartida presupuestaria, las provincias acentuaron su autonomización. Una deriva de ello fue el aumento del peso relativo de los partidos y los líderes que pudieron adaptarse mejor a esos cambios y alcanzar mayor proximidad con el elector (Torre 2004, Levitsky 2005).

Las transformaciones políticas que se dieron en la provincia de Buenos Aires a partir de la recuperación democrática generaron un enorme corpus de interpretaciones, desde perspectivas disciplinares diversas. Entre muchos otros, los trabajos que se refieren al funcionamiento del federalismo y a la importancia de la provincia para la constitución del sistema político y partidario (Calvo y Escolar 2005), a la imbricación entre las políticas nacional y provincial para explicar los intentos, por lo general exitosos, del gobierno central para controlar la provincia (Ollier 2010), a la política en el conurbano y al modo en que el PJ y los líderes territoriales se adaptaron a las transformaciones impuestas por el neoliberalismo (Levitsky 2005, Auyero 2007), que afirman la hegemonía peronista o la ponen en discusión (Vommaro 2015), son algunos de los que orientaron los debates entre los historiadores dedicados al estudio de este período. Todos adoptaron una perspectiva analítica subnacional, tomando la provincia –o parte de ella– como terreno de producción de lo político (Macor e Iglesias 1997, pp. 12-13). Reconocen especificidades, recurren a un juego de escalas que permiten establecer las relaciones estructurantes entre lo provincial, lo nacional y lo local, y se distancian de pretensiones explicativas autosuficientes o espejadas (Ferrari y Mellado 2016, p. 33).

En vista de esos aportes y recuperando buena parte de los trabajos realizados a lo largo de mi trayectoria,⁵ propongo repensar el pasado reciente provincial en clave histórica. Sostendré que la dinámica político-partidaria bonaerense del período 1983 y 2001 deriva de la particular conjugación entre circulación de dirigentes, sostenimiento y ampliación de las bases de poder y vinculaciones con la arena política nacional. El fracaso electoral inicial del PJ habría generado fuertes tensiones y conflictos internos hasta alcanzar la democratización del partido. Diferentes en su composición, discurso y prácticas, tanto la fracción sindical del inicio como la procedente de la rama política que la reemplazó operaron a través de la denegación de legitimidad y la exclusión del adversario. Sólo cuando surgió una síntesis de las anteriores, representada por una línea de unidad, que se reconocería renovadora a la vez que incorporaba a los ortodoxos, se habría consolidado un liderazgo político que durante el período en análisis fue imbatible en la provincia. A diferencia de este recambio de líderes y elencos, la UCR bonaerense, partido de gobierno en sus inicios, se desgastó en internas que no derivaron en una circulación de la dirigencia.

5 Entre otros, cf. Ferrari, 2009, 2013, 2014a, 2014b, 2016, 2017a, 2017b, 2018, 2019, 2020; Ferrari y Mellado, 2016, 2020; Ferrari, Ricci y Suárez, 2013; Ferrari y Suárez, 2021.

Tampoco logró ofrecer la alternativa de un liderazgo político que reemplazara al de Alfonsín (Ollier 2010). Así, su suerte se vio arrastrada por la del gobierno nacional. A su vez, los partidos minoritarios, pese a sus limitaciones intrínsecas, habrían producido efectos consistentes en el espacio político, especialmente cuando integraron las coaliciones que impactaron, en grados variables, en las prácticas, los cálculos y las negociaciones de los grandes partidos, pero también en el acceso de sus propios dirigentes a posiciones institucionales de poder. Estas hipótesis son las que orientan la organización de este artículo.

LA APUESTA POR LA DEMOCRACIA

Al iniciarse la apertura democrática a mediados de 1982, el principal desafío para los partidos era recomponer su estructura a fin de enfrentar la convocatoria electoral y lograr la adhesión del electorado. Las normas fijadas por las autoridades provinciales de la dictadura en retirada signaron la reorganización partidaria,⁶ establecieron el cronograma y la ley electoral.⁷ En un clima de ferviente voluntad de participación por parte de la ciudadanía postergada en sus derechos políticos durante siete años, el 30 de marzo de 1983 cerró el período de afiliación y se dio paso al empadronamiento de cada partido. Esto era indispensable para el reconocimiento de cada fuerza política que debía contar, al menos, con el 4 por mil del padrón total de afiliados, procedentes de dos secciones electorales, y alcanzar 8.000 afiliaciones.⁸

Luego se convocó a elecciones internas para renovación de autoridades partidarias y las listas de candidatos. De los partidos mayoritarios, este proceso fue transitado con fluidez por la casi centenaria Unión Cívica Radical (UCR), cuya carta orgánica establecía que la elección interna de dirigentes y cargos electivos se dirimía por voto directo, secreto y obligatorio de los afiliados y fijaba mecanismos para el armado final de las listas siguiendo un orden de prelación de acuerdo a la cantidad de sufragios obtenidos por cada fracción.⁹ El 17 de julio, las candidaturas provinciales habían sido definidas a favor de los candidatos del Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC), con el apoyo del Balbinismo Auténtico, un desprendimiento de la más tradicional Línea Nacional.¹⁰ En cambio, el Partido Justicialista (PJ) transitó ese proceso con más dificultades. La carta orgánica partidaria establecía la elección indirecta de candidatos y miembros de listas, a través del congreso partidario integrado por representantes de las distintas

6 Provincia de Buenos Aires. Orgánica de los partidos políticos y agrupaciones municipales. Decreto 9889/82. [En línea] <https://normas.gba.gov.ar/documentos/VNRzouMV.html> [consultado el 10 de enero de 2022]. El marco nacional en *Anales de Legislación Argentina* (ADLA), Nueva ley orgánica de los partidos políticos. n° 22627, 26/8/1982, t. XLII-C, pp. 2440-2452.

7 ADLA. Sistema electoral nacional. n° 22838, 23/6/1983, t. XLIII-C, pp.2502-2504.

8 Provincia de Buenos Aires, Decreto 9889/82 cit., arts. 21 a 26.

9 CARTA orgánica de la Unión Cívica Radical de la Provincia de Buenos Aires. s/l, s/e, 1966, 73 pp., art. 35 y 42, pp. 22 y 23.

10 Las referencias a los partidos serán recuperadas y extendidas en apartados sucesivos.

líneas internas en proporción al número de afiliados de cada una de ellas. Tanto los intentos de la junta reorganizadora por controlar la instancia de afiliación a favor de su candidato –demorando la entrega de fichas a los opositores–¹¹ como los conflictos que esto generó entre la justicia electoral provincial y nacional,¹² que incluyeron la expulsión de veedores y mutuas impugnaciones en las que no faltaron sospechas en cuanto a que el ministro del Interior del régimen militar operaba para impedir la reorganización del PJ,¹³ demoraron la confección de padrones y la realización de los comicios internos hasta el 14 de agosto. Allí fueron consagrados los miembros de la derecha sindical en los órganos partidarios y las candidaturas.

Los principales partidos que habían integrado la Multipartidaria en 1981 –la UCR, el PJ, el Partido Intransigente (PI), el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), firmaron a nivel nacional la Carta Democrática, en vísperas de las elecciones del 30 de octubre.¹⁴ En este documento, garantizaban la adhesión al orden constitucional, con sentido democrático y respeto por las minorías, confirmaban su adhesión a la democracia, aseguraban el ejercicio de una oposición leal, se comprometían en la defensa de las personas y los derechos humanos y a buscar coincidencias ante crisis futuras. De ello se deduce un gran cambio con respecto a los años de gran inestabilidad institucional: las principales fuerzas políticas del país asumían que el juego democrático era el único posible de ser jugado. Abandonaban así el doble juego (Mainwaring 2010) sostenido en dictadura –aceptación de la suspensión de la política y demandas prudentes de apertura democrática– para lanzarse de lleno a reconstruir la democracia, poniendo fin al pretorianismo (Huntington en Quiroga 2005, p. 39) y a la aceptación de las Fuerzas Armadas como actor externo al sistema de partidos con capacidad de veto. La aceptación y el mantenimiento de este compromiso, que constituía una novedad, se manifestó en diferentes coyunturas que amenazaron la estabilidad política: ni los levantamientos de Semana Santa de 1987 ni el impacto de la hiperinflación de 1989 ni la crisis de 2001 se resolvieron fuera del orden institucional.

LOS PARTIDOS MAYORITARIOS

El tiempo de las renovaciones

Si algo no cambió en la reconstrucción democrática fue el bipartidismo de hecho que ejercieron la UCR y el PJ (Malamud 2004). Aunque es cierto que la competencia entre ambas fuerzas fue abriendo paso a un sistema multipartidista (Mustapic 2013), durante el período indagado el poder ejecutivo bonaerense estuvo en manos de la UCR (1983-1987) y, luego, de los distintos frentes encabezados por el PJ (1987-2015).

11 *La Nación*, 26/04/1983, p. 1.

12 *El Día*, 10/7/1983. *La Nación*, 10/7/1983.

13 *El Día*, 15/7/1983.

14 Archivo del Partido Demócrata Cristiano, *Carta Democrática*. Capital Federal, 27/10/1983. Firmada por Raúl Alfonsín, Ítalo Lúder, Oscar Alende, Francisco Cerro y Rogelio Frigerio.

El radicalismo contaba con una larga tradición institucional de competencia entre líneas internas, de las cuales en la coyuntura del 83 sobresalía el MRyC. Desde su fundación en 1972, tuvo un amplio alcance territorial. En la provincia de Buenos Aires, ocupó una posición minoritaria en el comité provincial a partir de entonces (Ferrari 2014a), posición que mantuvo en el comité de emergencia durante la dictadura. En la apertura democrática, bajo el indiscutido liderazgo nacional de Raúl Alfonsín, oriundo de Chascomús, emergió como la agrupación más vigorosa del partido cuasi centenario. En la provincia, el MRyC estaba integrado por los *históricos* (entre otros, Edison Otero, Raúl Borrás, Alejandro Armendáriz, Leopoldo Moreau, Juan Manuel Casella) y por los jóvenes –y no tan jóvenes– integrantes de la Junta Coordinadora Nacional (JCN) liderados por Federico Storani (Muiño 2011). En 1983, condujo una articulación de líneas internas similar a la que se dio a nivel nacional, al aliarse con el Balbinismo Auténtico, conducido por Juan Carlos Pugliese –presidente del Comité provincial entre 1972 y 1983–, fracción desprendida de la más tradicional Línea Nacional. El proceso de reorganización de este partido burocratizado, habituado a celebrar elecciones internas a la par que acuerdos informales, se realizó sin disturbios y presentó en tiempo y forma sus listas de candidatos y la fórmula de gobierno, Alejandro Armendáriz - Elva Barreiro, ambos del MRyC.¹⁵ Había llegado el momento de los renovadores.

El triunfo de la UCR en la provincia (30/10/1983) fue impulsado por la tracción del voto a Alfonsín. Las dificultades del gobierno nacional para imponerse a los desafíos planteados por los levantamientos militares, dar respuestas satisfactorias a las demandas del movimiento obrero organizado que canalizaba la oposición del PJ y resolver el endeudamiento externo en un contexto de estanflación, influyeron negativamente en la gobernación. Las inundaciones provinciales y la pérdida de puntos de coparticipación federal contribuyeron a su descrédito. Sumado a ello, en 1985 era claro que el radicalismo bonaerense se encontraba sumido en enfrentamientos entre los históricos del MRyC y la JCN (Pozzoni 2017), que, bajo la conducción de Storani desde la revista *Generación 83*, criticaba al partido por no dar lugar a la discusión de los grandes temas nacionales ni insertarse en el pueblo a través de una militancia activa y cotidiana.¹⁶ A ello se sumaban los embistes de la Línea Nacional que seguía a César García Puente y otros emergentes de la derecha partidaria, como el intendente de San Isidro, Melchor Posse. La falta de un liderazgo potente en la provincia y el internismo exagerado –que

15 Armendáriz, médico oriundo de Saladillo, fue diputado provincial (1965-1966). Desde 1972, integró el Comité partidario provincial por la minoría y se mantuvo en el comité de emergencia (1976-1983). Su candidatura se impuso ante la fórmula joven (Casella - Moreau) en la Asamblea provincial celebrada en Lobos. Contaba con el apoyo de los delegados de las secciones 3^a, 4^a, 6^a y 7^a y fue elegido por unanimidad (Portesi 2013, p. 34). Elva Barreiro de Roulet, su compañera de fórmula a propuesta de Alfonsín, había nacido en Avellaneda; arquitecta y urbanista, integró el círculo alfonsinista más estrecho desde antes de la fundación del MRyC. Entrevista a Elva Barreiro, realizada por la autora en la CABA el 22 de abril de 2014.

16 F. Storani. La Reorganización Partidaria en el marco de la Política Nacional. *G'83*, n° 11, marzo 1985, pp. 12-13; 20 preguntas a la Juventud Radical. *G'83*, n° 12, abril de 1985, pp. 26-29. C. Raimundi. Ahora, la Coordinadora. *G'83*, n° 13, mayo de 1985, pp. 18-19.

se prolongaría— acentuaron el fracaso de la UCR como partido oficial, que no volvió a la titularidad de la gobernación. Las candidaturas a gobernador de Casella (1987) y Pugliese (1991, de 76 años) reflejan la falta de circulación de los elencos radicales, percibidos como poco atentos a las necesidades del electorado y sumidos en sus propias internas.¹⁷

A diferencia del radicalismo, entre 1983 y finales de la década, el PJ produjo la renovación partidaria más consistente del período. Fue escenario de circulación de líderes y camadas de dirigentes después de transitar su reorganización con dificultades. El Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) no había logrado resolver la cuestión del liderazgo nacional luego de la muerte de su líder. Durante el gobierno de la viuda de Perón, el PJ bonaerense, *antiverticalista* en su mayoría, fue intervenido, y en la apertura democrática su conducción se encontraba en manos de una junta reorganizadora a cuyo frente se encontraba Herminio Iglesias, un representante de la consolidada rama sindical, mientras la rama política se encontraba fragmentada en cinco líneas internas (Ferrari 2009). Las candidaturas se definieron luego de sucesivos congresos partidarios provinciales, que atravesaron situaciones conflictivas y, en última instancia, enfrentaron a los seguidores de Iglesias, quien a su arraigo sindical sumaba el territorial, y de Antonio Cafiero, quien desde el Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO) proclamaba, desde 1982, la necesidad de institucionalizar el partido mediante un dispositivo que asegurara la limpia y libre voluntad de los afiliados para seleccionar candidatos.¹⁸ Pese a las presiones ejercidas hasta por el poderoso secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, Lorenzo Miguel, el congreso provincial —integrado a partir de la proporción de afiliaciones que favorecían a la Lista Azul— proclamó la fórmula Iglesias - Amerise, convalidada por la justicia electoral. El sector caferista quedó fuera de cualquier candidatura significativa.

El PJ perdió las elecciones de 1983 en la nación y en la provincia. Pero, como fruto de esa derrota, germinó la Renovación Peronista, movimiento nacional favorable a la democratización del partido a través del voto directo del afiliado para definir candidaturas y cargos partidarios y de la designación de candidatos nacionales tomando el país como distrito único. Al quitar la condición de electores de segundo grado a los congresos partidarios, esto derivó en un importante recambio de dirigentes. La Renovación no siguió caminos lineales ni las modificaciones en las cartas orgánicas comenzaron en el orden nacional o en espacios centrales. Por el contrario, a la par de una seguidilla de congresos nacionales en los que tuvieron fuerte gravitación los gobernadores peronistas electos (Ivancich 2004), en las provincias donde la rama sindical no tenía menor gravitación —Mendoza, Misiones, San Juan y Jujuy— (Ferrari y Mellado 2016), la rama política logró introducir las modificaciones en las cartas orgánicas partidarias a

17 Tras el triunfo de Menem, la UCR bonaerense se dividió en alfonsinistas (los históricos de Moreau y el MIN de Pugliese) y antialfonsinistas, los que, a su vez, se escindían hacia la derecha (en torno a Troccoli, exministro del Interior de Alfonsín, y Posse) y hacia el progresismo (con Storani, quien había formado la Corriente de Opinión Nacional, CON). Ollier 2010.

18 Documento de la Comisión Promotora del MUSO. Capital Federal, 9/9/1982. Cafiero, 2007, pp. 71-76.

partir de 1985. La provincia de Buenos Aires, por razones inversas, fue de las últimas en incorporarlas, pese a la centralidad que tuvo en el proceso de renovación partidaria.

En abril de 1984, Cafiero hizo pública una autocrítica para explicar los resultados electorales.¹⁹ Su argumentación es conocida (Altamirano 2004): el peronismo no merecía haber perdido porque había producido las grandes transformaciones sociales y políticas favorables a las mayorías en Argentina. La *riña por los espacios* había conducido al fracaso electoral y llegaba el momento de dar *la lucha por la idea* y democratizar el partido a través del voto directo de los afiliados.

Iglesias no estaba dispuesto a ceder espacios ni a reformar la carta orgánica en un sentido que podía derivar en su desplazamiento de la conducción del consejo partidario bonaerense y de una secretaría del MNJ. Cuando esto fue claro, Eduardo Duhalde, intendente de Lomas de Zamora y una de las primeras voces contrarias a Iglesias en los congresos provinciales de 1984,²⁰ impulsó la organización de la Mesa de Unidad del MNJ de la provincia de Buenos Aires. Participaron de ella cafieristas, integrantes de Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), sectores de la Juventud Peronista y corrientes independientes, proponiendo ofrecer una “alternativa programática”.²¹ Pero ni esta iniciativa llevada al Congreso del Odeón (diciembre de 1984, que confirmó el cargo de Iglesias en la conducción nacional) ni la intervención al PJ bonaerense dispuesta en el congreso partidario nacional llevado a cabo en Río Hondo (febrero de 1985), donde el conjunto de dirigentes comenzó a denominarse renovador, modificaron la situación del PJ bonaerense, aunque fue intervenido.

Como se verá, Cafiero integró un frente con partidos minoritarios fuera del partido, el Frente Justicialista para la Democracia y la Participación (FREJUDEPA), y encabezó la lista de parlamentarios que se presentó a las elecciones legislativas de noviembre de 1985. Aunque la UCR se impuso en esas elecciones, el caferismo triunfó sobre el oficialismo del PJ bonaerense en una especie de interna abierta, que eclipsó el poder de Iglesias y marcó el ascenso de la Renovación más importante de los partidos del período. Días después, se redactaba el documento fundacional de la Renovación Peronista.²²

Pero el control partidario de los ortodoxos no estaba perdido cuando la conducción del MNJ se encontraba en manos del caudillo catamarqueño Vicente L. Saadi, quien, a comienzos de la democracia, había formado IMP y de la que, hacia 1985, había desplazado a dirigentes de izquierda, algunos vinculados a la Tendencia Revolucionaria de los setenta. Saadi representaba las viejas maneras de hacer política y pretendía una salida honrosa y paulatina de aquella conducción. Para frenar el impulso de la Renovación y ralentizar su

19 A. Cafiero. En qué nos equivocamos. *Clarín*, 14/4/1984.

20 En el congreso partidario del Club Wilson (octubre de 1984) [...] “Duhalde llega a última hora, se levanta y hace un discurso contra Herminio y se va. Es el primer debate donde Duhalde aparece enfrentando a Herminio”. Entrevista a RR, exdiputado nacional, realizada por la autora en CABA, 10/6/2011.

21 J. Díaz. Los peronistas contra Perón. *El Periodista*, año 1, n° 5, octubre 1984, p. 52.

22 La Renovación Peronista. Un proyecto y una voluntad para transformar a la Argentina. Buenos Aires, 21/12/1985. En Cafiero 2007, pp. 103-112.

ascenso en los órganos partidarios del PJ bonaerense, designó a Julio Mera Figueroa como interventor del PJB, un operador político destacado como *armador*.²³ Éste postergó una y otra vez la elección de las autoridades del partido argumentando que no estaban dadas las condiciones materiales para realizarlas. La desaceleración favorecía la recomposición del herminismo mientras se generaran algunas rispideces en la ascendente Renovación, a la par que desembarcaba en la provincia Federalismo y Liberación (FyL), la línea que respondía al gobernador riojano, Menem, quien ya había declarado sus aspiraciones presidenciales. Una vez convocadas las elecciones internas, Cafiero fue consagrado presidente del PJB y aclamado como candidato a gobernador.²⁴ Por su parte, FyL obtuvo la minoría en el congreso partidario. En 1987, Cafiero resultó electo gobernador e inició su mandato en diciembre. A comienzos de enero de 1988, fue elegido presidente del MNJ. Había llegado a un cenit que parecía preanunciar su llegada a la presidencia de la Nación.

Pero su buena estrella fue opacada cuando Menem, renovador de la primera hora, le arrebató ese jalón en las internas del 9 de julio de 1988, mediante una herramienta por la que habían luchado los renovadores: el voto directo de los afiliados considerando el país como distrito único. Debajo se encontraba un trabajo político muy intenso fundado en la concepción de la necesaria unidad del justicialismo.²⁵ En la provincia de Buenos Aires, la gran expansión de FyL fue tributaria de la acción de Duhalde, quien por entonces era diputado nacional (1987-1989) y había sido dos veces desairado por Cafiero en sus expectativas políticas –al no elegirlo como vicegobernador y luego al desplazarlo del primer lugar al segundo en la lista de diputados nacionales, sin advertírselo.²⁶ A esos destratos subyacía, más que cierto menosprecio, la potencialidad política de quien había desafiado por primera vez a Iglesias y luego a Cafiero, al apoyar la lista Unidad y Renovación en La Plata, que él y Julio Carpinetti habían organizado desde las secciones 1 y 3 de la provincia –el conurbano–, adversa a la sostenida por el máximo representante de la Renovación en la provincia. Además, Duhalde había sido vocero de la Liga de Intendentes peronistas de la provincia durante la gobernación radical. Para apoyar la candidatura de Menem en la provincia, a quien acompañaría en la

23 Entrevista a GP, militante del PJ alineado con Iglesias, realizada por la autora en CABA el 11/12/2010.

24 Si bien en 1987 las listas de candidatos se conformaron por voto directo de los afiliados (*El Día*, 6/1 y 17/2/1987; *La Capital*, 26/4/87), la candidatura a gobernador de Cafiero fue por aclamación.

25 Menem afirmaba: “Yo insisto en que no hay renovación sin una propuesta y sin la unidad de todo el justicialismo. Les voy a dar un ejemplo. En las elecciones internas de Córdoba, De la Sota, que levantaba una bandera triunfalista y quiere excluir el sector de la ortodoxia, saca 350.000 votos. La ortodoxia 250.000. El radicalismo en esa misma sección saca 600.000 votos. ¿Por qué entonces excluir a la ortodoxia si pretendemos darle batalla a los radicales? No podemos marginar de la vida partidaria a 250.000 justicialistas. Eso no quiere decir que los dirigentes que evidentemente han sido superados por los acontecimientos no tengan que dar un paso al costado. Pero, insisto, no podemos incursionar tan alegremente en el campo de la política y darnos el lujo de decir: soy renovador y me muevo con los renovadores y nada más”. En Gordillo y Lavagno 1987, p. 50. Sobre el trabajo político de Menem desde 1983, cf. Ferrari y Mellado 2020.

26 La trayectoria de Duhalde, en M. E. Gilio, Eduardo Duhalde. Intendente de Lomas de Zamora. *El Periodista*, año 1, n° 13, diciembre 8 al 14, 1984, p. 34-35; López Echagüe 2002; Ferrari 2013.

fórmula presidencial, agrupó listas, organizó actos y caravanas de campaña.²⁷ Su gran esfuerzo se vio compensado cuando en julio de 1988, en las elecciones internas del PJ, la fórmula presidencial Menem - Duhalde se impuso sobre la encabezada por Cafiero.

Este último llevaba en ejercicio de la gobernación poco más de medio año. ¿Cómo remontar la deslegitimación infringida por su propio partido hasta en la provincia que gobernaba? Difícil tarea cuando por delante tenía tres años de gestión, durante los que tuvo que atravesar dos picos hiperinflacionarios devastadores. En ese contexto desfavorable, Cafiero impulsó la reforma de la constitución provincial a través de la asamblea legislativa para luego someterla a un plebiscito (1989-1990). El proyecto se inscribía en la saga de reformas de los años ochenta y contemplaba cuestiones tales como la descentralización y las autonomías municipales, iniciativas que merecieron análisis exhaustivos por parte de los legisladores provinciales.²⁸ La reforma fue aprobada por la asamblea legislativa pero no por la ciudadanía que la plebiscitó (Pozzoni y Suárez 2015). Se criticó la falta de oportunidad cuando el país atravesaba la coyuntura hiperinflacionaria y se la asoció en especial a la pretensión de reelección del gobernador, algo muy alejado de las necesidades de la gente en aquel momento crítico. Aun así, se afirma que Duhalde, cuya mira estaba colocada en la provincia (López Echagüe 2002), operó para coartar las pretensiones de reelección del entonces gobernador (Cafiero 2011).

La hegemonía peronista

Ante los comicios de 1991, Duhalde, vicepresidente del gobierno que había estabilizado la economía, fue el candidato a la gobernación por el Frente Justicialista Federal (FRE-JUFE). Ungido por Menem, fue el primer candidato a gobernador bonaerense del PJ electo a través del voto directo de los afiliados en elecciones internas en las que obtuvo más del 82% de los sufragios emitidos.²⁹ Lo acompañó en la fórmula Rafael Romá, de la Liga Peronista Bonaerense (LIPEBO), caferista.

Mediante el reagrupamiento de las líneas encolumnadas tras Duhalde y Cafiero, el primero lograba que incorporar cuadros formados a sus equipos técnicos y el segundo evitaba las exclusiones previas a 1987.³⁰ Además, se frenaba el avance de los Rojo Punzó, menemistas *puros*, considerados externos a la provincia. El 8 de septiembre de 1991,

27 Acerca del rol de Duhalde en la Liga de Intendentes, *La Nación*, 22/3/1986 y *El Día*, 11/1 y 6/2/1986. Sobre la caravana de campaña por la precandidatura presidencial y su cierre, *El Día*, 20/4/1988, *Clarín*, 25/6/1988. La negociación con gremios y empresarios que apoyaron la fórmula, en *Clarín*, 6/4, 28/4, 29/4 y 28/5/1988.

28 Proyecto de reforma parcial de la constitución de la provincia de Buenos Aires, 1989-1990. En *Antecedentes y textos constitucionales de la provincia de Buenos Aires*, 2021. Col. Obras y documentos. La Plata: Ediciones Bonaerenses, pp. 232-252.

29 *El Día*, 29/7/1991.

30 Sobre el acompañamiento del caferismo a la lista de Duhalde, *El Día*, 17/4/1991. Entrevista a SS realizada por la autora en Mar del Plata, 23/3/2013.

la ciudadanía provincial, con el 46,26% de los votos emitidos, eligió la fórmula Duhalde - Romá y optó por la estabilidad económica de un gobierno alineado con el nacional.³¹

Desde entonces, Duhalde condujo el peronismo bonaerense mediante una construcción política que le permitió continuar en la gobernación durante ocho años y garantizar la sucesión. Su llegada al poder, como antes la de Menem al gobierno nacional,³² daba cuenta de que había llegado a su fin el enfrentamiento entre ortodoxos y renovadores que, si bien representaban dos concepciones diferentes de la política, compartían el estilo de exclusión del adversario. El duhaldismo, que se reconocía renovador e incorporaba a los ortodoxos, resolvió esa denegación de legitimidad, propició la concertación de líneas internas y con partidos minoritarios, desprendidos del peronismo o externos a él, y consolidó un liderazgo provincial con proyección nacional, que parecía imbatible.

Los recursos que nutrieron ese liderazgo ejercido desde la posición de gobierno fueron de órdenes diferentes. Desde los inicios de su gobierno, Duhalde se presentó ante la opinión pública como un *peronista biológico*; reforzó la idea de un Estado no prescindente y hasta en algunos aspectos, regulador (Erбетта 2004), buscando contrastar con el gobierno nacional. Contó con un plan de gobierno sólido para la provincia, posible de llevar a cabo por los equipos técnicos del caferismo³³ y, muy especialmente, gracias a los fondos provistos por el gobierno nacional, equivalente a 700 millones de dólares anuales, que, entre 1993 y 1997, fluyeron a la provincia a través del Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense (FRHCB). Esto permitió al gobernador llevar a cabo una política de premios y castigos con los intendentes del GBA, los *barones del conurbano* (Ferrari 2013). La participación de esos actores y de sus redes de cercanía con el territorio fue fundamental para llevar a cabo obras públicas, que permitieron al gobernador mostrarse como un gran hacedor³⁴ y contribuir a frenar el impacto de la aplicación de las políticas neoliberales y de descentralización sin compensaciones de fondos que dejaron un ejército de trabajadores desocupados, nuevos pobres excluidos y sectores medios bajos en franca caída en la escala social (Minujín y Kessler 1995, Svampa 2005). La máquina duhaldista construida con el auxilio de los *punteros*, mediadores articulados en redes que actuaban entre las administraciones municipales y los vecinos (Auyero 2007), se vio fortalecida desde el Consejo Provincial de la Mujer, organismo que absorbió al Ministerio de Desarrollo Social y al Instituto Provincial de la Vivienda, cuya titular era la esposa del gobernador. Hilda *Chiche* González de Duhalde contó con un jugoso presupuesto propio y desplegó el Plan Vida, que se puso en marcha a través de las *manzaneras*, mujeres que recorrían las viviendas de los barrios

31 A. Tow, *op. cit.* Buenos Aires, elecciones de gobernador 1991. [Consultado el 12 de enero de 2022]. <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/buenosaires/1991g.html>.

32 “Menem es renovador, yo soy renovador, también Caferio y Duhalde. Hoy estamos comprometidos todos con un proyecto que es de evolución para el país”. Declaraciones de José Manuel de la Sota, *La Voz del Interior*, 1/9/1991.

33 Entrevista a SS, realizada por la autora en Mar del Plata, 23/3/2013.

34 *El Atlántico*, Mar del Plata, 11/2/1995.

por manzana y conocían las necesidades de los hogares. Estas redes contribuyeron a la concentración de poder de Duhalde, quien, además, logró acuerdos internos para equilibrar el poder dentro del peronismo y aseguró la no ingerencia de sus partidarios en las intendencias radicales (Ossona 2011).

Desde lo institucional, la reforma de la constitución provincial afianzó su liderazgo y permitió su continuidad en el gobierno. La convención reformadora fue convocada a tres años del ascenso de Duhalde a la gobernación, tras haberse superado la experiencia hiperinflacionaria. Inscripta en la segunda ola de reformas provinciales y con el impulso de la reforma de la Constitución nacional, entre otras cláusulas fue aprobada la de reelección del gobernador, por acuerdo entre el PJ y el MODIN.³⁵ Con posterioridad, la constitución reformada fue sometida a un plebiscito en el que resultó aprobada por amplia mayoría. Los reaseguros institucionales para la reelección de Duhalde derivaron del Plan Génesis, que reorganizó el territorio provincial creando nuevos partidos en la provincia, que favorecerían al PJ en términos político-electorales.

Las elecciones de 1995 mostraron que el gobernador había afianzado su liderazgo y no dependía ya de la unción presidencial.³⁶ Fue reelecto con el 46,26% de los votos.³⁷ Había ampliado los apoyos electorales entre sectores medios y altos de la población, sin perder el de los sectores vulnerables (Ferrari, Ricci, Suárez 2013), a los que en buena medida contenía con acciones clientelares.

Pero cuando el liderazgo de Duhalde parecía consolidado, nuevos conflictos lo debilitaron. Menem procuraba quitar sustento a las ambiciones del gobernador que aparecía como el candidato *natural* a la presidencia, dada su gravitación y la construcción política realizada. En un contexto que acusaba las rigideces del plan de convertibilidad, cuando los efectos acumulativos de las reformas estructurales revertían en incrementos de los índices de desocupación y necesidades básicas insatisfechas, el gobierno nacional puso fin al envío del FRHCB (1997). Fuera del partido, otros reveses empañaron las expectativas de Duhalde. Uno de ellos fue la grave situación generada por el crimen del fotógrafo y reportero gráfico José Luis Cabezas (1997), quien había puesto rostro al jefe de una estructura denunciada por Domingo Cavallo como mafiosa y enquistada en el poder, que implicó a la policía bonaerense. Pero, como veremos, los principales desafíos provinieron de la recomposición del campo político partidario.

El reto no provino de la principal fuerza opositora en tanto partido. Como refleja con claridad María Matilde Ollier (2010), durante la primera mitad de la década de 1990, la crisis de la UCR bonaerense se acentuó. Desplazado del gobierno nacional, el radicalismo se bifurcó entre alfonsinistas y antialfonsinistas –divididos por derecha

35 Ésta y otras modificaciones en: Constitución de la Provincia de Buenos Aires, 1994. En: ANTECEDENTES y textos constitucionales... *op. cit.*, pp. 253-286.

36 Su predominio ya era claro en 1993, cuando la lista duhaldista alcanzó el 92% de los sufragios en las internas partidarias bonaerenses. *El Día*, 7/6/1993.

37 A. Tow, *op. cit.* <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/buenosaires/1991g.html>, [consultado el 8 de abril de 2022].

(los que respondían a Posse) y por izquierda (los seguidores de Storani)–. En 1991, el candidato presentado para competir con Duhalde en las elecciones fue Juan Carlos Pugliese, abogado nacido en 1915, alfonsinista, recordado como el ministro de Economía (1989-1990) durante cuyo mandato se desató la hiperinflación.³⁸ En 1992, se extinguió el MRyC. El alfonsinismo integró el Movimiento para la Democracia Social (MODESO) y, junto a sectores del MIN y a los seguidores de Posse, formaron el Acuerdo Programático Bonaerense. A su vez, la CON conducida por Storani y el bahiense Juan Carlos Cabirón, sumados a los partidarios de Casella, integraron la Convergencia. En las internas, los representantes del Acuerdo resultaron electos como delegados al comité nacional y los de Convergencia pasaron a controlar el comité provincial y las candidaturas a diputados nacionales. Esos resultados, sospechados, generaron el alejamiento de Posse. Las elecciones legislativas de 1993 reflejaron el debilitamiento de la UCR, que obtuvo la mitad de diputados que el PJ. Alertado, Storani se acercó a fuerzas de centroizquierda que, como veremos, derivaron en el FREPASO, pero los delicados equilibrios que debía mantener, dado su propósito de competir por la candidatura presidencial en la interna de la UCR, lo llevaron a dar un paso al costado. Sumida en enfrentamientos entre fracciones cuyos liderazgos no se renovaban y con poca receptividad de los problemas externos al propio partido (Ollier 2010), la UCR resultó tercera en los comicios de gobernador de 1995 (17,34% del total de los sufragios). El desplazamiento del segundo lugar amenazaba los sostenes materiales de la estructura partidaria, asegurados por el aporte de sus representantes en cargos de gobierno.³⁹ Sacudido por los resultados, recién entonces el radicalismo se dispuso a integrar coaliciones.

PARTIDOS MINORITARIOS Y COALICIONES

Una vez que la UCR integró una alianza con vistas a los comicios de 1997, las coaliciones devoraron a los partidos. En adelante, esta práctica se generalizó y profundizó. Pero distaba largamente de ser una novedad entre las fuerzas políticas mayoritarias y minoritarias desde fines del siglo XIX (Alonso 2010). *A priori*, y desde un supuesto racional, integrar configuraciones entre partidos, fracciones de partidos o grupos con identidad propia, unir fuerzas y recursos de manera temporal en torno a un conjunto de metas y candidatos consensuados, competir en elecciones y distribuirse cargos de gobierno en función de la gravitación de cada actor colectivo y de las negociaciones a las que hubieran arribado sus líderes, sin que ello supusiera la desaparición de las especificidades ni los intereses de sus miembros (Reniu Vilamala 2001), habrían sido los motivos que impulsaron la formación de los llamados frentes o alianzas. La experiencia

38 La intensa campaña de Pugliese en Archivo y Biblioteca de la UCR. *Carpeta Juan Carlos Pugliese*.

39 El radicalismo sostenía con comodidad la denominada “estrategia del segundo”: asegurar un segundo lugar en las elecciones le permitía mantener la estructura partidaria con el porcentaje retenido a sus representantes. Entrevista a OP, diputado provincial y constituyente por la UCR, realizada por la autora en Mar del Plata, el 2/8/2011.

es más compleja y amerita identificar los incentivos que derivaron en la formación de las coaliciones más significativas del período entre fuerzas de desigual gravitación.⁴⁰

En 1983, los partidos que habían integrado la Multipartidaria y firmado la Carta Democrática, no formaron coaliciones en la provincia de Buenos Aires. Lejos de la performance alcanzada por los partidos mayoritarios que polarizaron esa elección, el PI –identificado con la tradición revolucionaria nacional, popular y antiimperialista–⁴¹ se erigió como tercera fuerza electoral, con el 4,2% del total de votos válidos. Dos años después, retomando la práctica coalicional, nació el FREJUDEPA, integrado por la fracción del PJ liderada por Cafiero, el PDC, por entonces conducido por Carlos Auyero –de la línea Humanismo y Liberación–, la Unión Popular, el Partido Renovador y otras fuerzas menores. Eran notables las diferencias con el FREJULI de 1973, extendido a todo el territorio nacional y en el cual el PJ en su conjunto se aliaba con partidos minoritarios y agrupaciones políticas.⁴² En 1985, los renovadores bonaerenses –es decir, una fracción peronista de un distrito– buscaron un mejor posicionamiento electoral ante el gobierno radical y el adversario interno, pero previamente debían obtener personería jurídica, lo que le proporcionaron sus aliados minoritarios.⁴³ Éstos, muy especialmente los democristianos, alcanzaron algunas bancas parlamentarias y legislativas, y cargos municipales a los que no podían aspirar si sus partidos se presentaban aisladamente.⁴⁴ Pero el FREJUDEPA, acuerdo entre cúpulas, no resultó de una mera estrategia electoralista. Se fundó sobre un umbral de coincidencias reflejado en los proyectos políticos preexistentes, de matriz nacional, popular y cristiana, plausible de alentar lineamientos políticos comunes (Ferrari 2018). Dos años después, unificado el PJ bajo el signo renovador y manteniendo prácticamente el mismo juego de alianzas, lideró el Frente Justicialista Renovador que permitió el acceso de Cafiero a la gobernación. La voluntad hegemónica y la fuerza del partido mayoritario, reflejadas en la formación de las listas de candidatos, generaron tensiones en los partidos minoritarios de la coalición.

La victoria de Menem en la interna peronista introdujo cambios significativos en la dinámica político-partidaria argentina. El renuente PI, del que se habían alejado los sectores juveniles más combativos desde antes de las elecciones de 1987 por razones vinculadas a la posibilidad de integrar un frente con el peronismo –que finalmente no se concretó–,⁴⁵

40 Dada la extensión de este artículo, se seleccionaron las coaliciones más significativas.

41 Documento del Comité Nacional del Partido Intransigente, Buenos Aires, 3/07/1982. CEDINCI, Col. Volantes. Carpeta 29 –PI (1982-2003).

42 Las diferencias en: Internas, alianzas y federalismo. *Criterio*, año LVIII, n° 1949, 8/8/1985, p. 403. El FREJULI (1973) fue una coalición exitosa integrada por el PJ más cinco partidos nacionales, seis partidos de distrito y cuatro agrupaciones políticas. *Acta constitutiva del FREJULI*, Buenos Aires, 8/12/1972.

43 Entrevista a RV, militante del PDC, realizada por la autora en CABA, 28/7/2016.

44 Los argumentos de Auyero en *Clarín*, 18/9/1985. En 1983, el PDC había resultado octavo en la elección de gobernador (0.43% de los sufragios) y el Partido Renovador, decimocuarto (0.01%). A. Tow, *op. cit.* <https://www.andytow.com/atlas/totalpais/buenosaires/1983g.html> [consultado el 12 de marzo de 2022].

45 *La Capital*, Mar del Plata, 3/1/1987.

tras perder el rango de tercera fuerza electoral,⁴⁶ abandonó su posición aislacionista y se plegó al Frente Justicialista Popular (FREJUPO) ante las elecciones nacionales de 1989.

Poco después, algunos sectores en los que se reconocía cierta sensibilidad política progresista⁴⁷ iniciaron un acercamiento nutrido tanto por un diagnóstico sombrío –el previsible retorno de un peronismo más tradicional encabezado por Menem al gobierno– como por el intento de sentar nuevas bases de entendimiento y acción política (Ferrari y Suárez 2021). La convocatoria partió de Democracia Popular, conducida por Auyero desde que la mayoría de Humanismo y Liberación abandonó el PDC cuando la conducción nacional decidió integrar el FREJUPO. El llamado encontró eco en el Grupo de los 8, diputados nacionales peronistas contrarios a las políticas neoliberales y a los indultos a los militares condenados por violaciones a los DDHH, entre quienes destacaban Germán Abdala y Carlos *Chacho* Álvarez. Los principales líderes de ese espacio, que empezaba a plantearse alternativo a las fuerzas mayoritarias, provenían de la Capital Federal y del primer cordón del conurbano bonaerense. Es decir, estos dirigentes progresistas de izquierda moderada o de centroizquierda, que en su mayoría habían roto con los partidos en los que militaron, actuaban en arenas subnacionales pero, a la vez, estaban imbricados en un entramado de interacciones más amplio. La coalición se consolidó después de las elecciones de 1991. Para esos comicios, en la provincia se formó, por un lado, el Frente por la Justicia Social, con tintes nacionales y populares, alentado por partidarios del Grupo de los 8 –parlamentarios peronistas disidentes, entre otros los mencionados Abdala y Álvarez– y por Encuentro Popular, organizado en torno a Luis Brunatti, cuyas bases se encontraban en el partido de Morón. Por otro lado, se presentaron en alianza la Unidad Socialista y la Democracia Popular, mientras cada fuerza mantenía su organización y libertad de acción.⁴⁸ El primero sólo alcanzó el 2,71% de los votos y la segunda, el 1,55%. Ambos estaban lejos del triunfante FREJUFE y aun de la tercera fuerza que en esa oportunidad fue el Movimiento por la Dignidad Nacional (MODIN), de derecha nacionalista, que en su bautismo electoral alcanzó el 10% del total de sufragios.⁴⁹

La baja *performance* electoral de los progresistas los llevó a unirse y buscar consensos. En ese sentido, fue importante la anexión de organizaciones minoritarias como Libres del Sur, conducida por Fernando Solanas, cineasta y político cuyos orígenes se encontraban en la izquierda del amplio abanico peronista. La acumulación de capital político de los

46 Ese rango fue ocupado por fuerzas de la derecha liberal que habían formado la Unión de Centro Democrático (UCeDé) y, bajo el apelativo, ese partido, el más numeroso de los que la integraban, sumaba a la Democracia Progresista, la Unión Conservadora y la Unión Católica Democrática.

47 C. Altamirano, 1991. Otra Izquierda. *La Mirada*, año 11, n° 2, pp. 11-13.

48 Unidad Socialista - Democracia Popular, 1991. *Bases del Programa de Gobierno. Provincia de Buenos Aires*. s/l. Democracia Popular, *Aportes para el debate del proyecto*. 11 de marzo de 1992.

49 El MODIN fue organizado por el entorno del exmilitar carapintada Aldo Rico, uno de los responsables de los dos primeros levantamientos militares iniciados en 1987. En él se fusionaron el Partido de la Independencia y otras agrupaciones nacionalistas de extrema derecha. Tuvo su mayor incidencia en el tercer cordón del Conurbano, con propuestas que, dentro de los límites institucionales, poco sobrepasaban las referidas a seguridad. (Ferrari 2014).

dirigentes progresistas permitió su paulatino acceso a posiciones de gobierno. En 1993, Solanas resultó electo diputado nacional por la provincia de Buenos Aires en nombre del denominado Frente Grande (FG), coalición que se formalizó al año siguiente con un programa que apuntaba a lograr una mejor distribución del ingreso, resguardar los derechos básicos de las personas y restaurar la calidad institucional (Fernández Mejjide 2007, p. 67). Este partido que, parafraseando a Auyero, construía el barco a medida que navegaba, carecía de bases sociales firmes, de una organización con arraigo territorial y de una identidad.⁵⁰ Sus cabezas más visibles –Álvarez y Solanas– ingresaron en una competencia por el liderazgo que concluyó en el alejamiento del segundo, pero no de muchos de sus apoyos. Esta fuerza encontró buena repercusión en sectores de la opinión pública de centroizquierda a través de una estrategia potente de difusión mediática. Al mismo tiempo, seguía alentando el acercamiento a otras fuerzas o fracciones políticas. Una de ellas fue la CON, que contaba con un desarrollo importante en un sector del radicalismo de La Plata, donde Storani reclutaba la mayoría de sus adhesiones. La otra fue Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), conducida por el exgobernador de Mendoza, José Octavio Bordón, quien por entonces se había alejado del PJ. Estos dirigentes se reunieron en agosto de 1994 para tender puentes que derivaran en una coalición capaz de enfrentar con éxito al menemismo. Pero, como se afirmó más arriba, Storani dio un paso al costado, debido a su propósito de competir por la candidatura presidencial en la interna de la UCR. Los otros dos partidos integraron el Frente País Solidario (FREPASO), que gravitó con fuerza en la política bonaerense y argentina hasta 2001.

En 1995, el FREPASO, coalición integrada por el FG, País, el PDC, el PI, el Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista Popular, obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales y de gobernador, en estas últimas, con el 20,96% de sufragios. El candidato era Auyero, cuya propuesta invitaba a los bonaerenses a desprenderse del clientelismo y optar por una alternativa democrática que priorizara la educación, disminuyera la desocupación y mejorara la redistribución de la riqueza.⁵¹ La buena *performance* del FREPASO dio un gran impulso a ese frente y sacudió a la UCR, que en la ocasión resultó tercera fuerza electoral. Por su parte, Bordón, candidato presidencial del FREPASO, abandonó las filas del frente en 1996 al no poder incorporar figuras desprendidas del espectro menemista. De allí que la coalición se reclinara cada vez más en dirigentes del área metropolitana, a la vez que se expandía.

En marzo de ese año, el FREPASO se reconstituyó formalmente con la presencia del FG, la Unidad Socialista –confluencia del Partido Socialista Popular y el Partido Socialista Democrático– y Nuevo Espacio, una fuerza provincial que en ese momento respondía a Rodolfo Rodil. Uno de los desafíos enfrentados por esa coalición seguía siendo la necesidad de construir una identidad política,⁵² lo que se agravaba en el caso bonaerense por el permanente intercambio de dirigentes entre la CABA y la provincia.

50 Discurso de Carlos Auyero. Frente Grande, *Segundos papeles de Trabajo*. s/l, s/f. p. 3.

51 *La Opinión*, Morón, 16/11/1994; *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 16/1/1995. *La Unión*, 18/1/1995.

52 Esto había sido reclamado ya durante la campaña de 1995. Cf. Discurso de Carlos Auyero. Frente

El 4 de agosto de 1997, los principales líderes del FREPASO y la hasta dos años atrás esquiua UCR, que había recobrado fuerzas por un recambio parcial de dirigentes y el triunfo de Fernando de la Rúa como primer intendente electo de CABA, decidieron formar la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación. La Alianza asumió un discurso ético, con fuerte contenido de denuncia ante la corrupción del gobierno *mene-nduhaldista*, según la expresión de Fernández Meijide, y se lanzó tras el objetivo de vencer al peronismo en las elecciones presidenciales.

Como afirmamos, con la decisión de la UCR de formar la Alianza, el enfrentamiento electoral pasó de los partidos mayoritarios a los polos coalicionales. Otro elemento que desde entonces caracterizó la política provincial fue el incremento de la participación de mujeres en las listas de candidatos. La ley provincial de cupo femenino (11.711/95), en virtud de la cual un 30% mínimo de las listas correspondería a mujeres, fue uno de los principales antecedentes de la paridad de género alcanzada en 2016. No es de extrañar que las listas para diputados nacionales de la Alianza y el Frente Justicialista Bonaerense (FREJUBO) fueran encabezadas por mujeres. Alfonsín le cedió el primer lugar de la lista a *Graciela* y, pese a las difíciles relaciones entre la UCR y el FREPASO en el interior de la provincia -porque donde los radicales eran mayoría rechazaban la coalición-, la Alianza triunfó. La *porteña advenediza*, nacida en Avellaneda,⁵³ se impuso sobre *Chiche*, la *señora*, esposa del gobernador, en unas elecciones de baja participación electoral, que puede interpretarse como muestra del descreimiento en la política y resultado del descontento por la situación socioeconómica.

Ante la perspectiva de las elecciones presidenciales, la Alianza dirimió la candidatura presidencial en una interna abierta que favoreció a De la Rúa sobre su adversaria frepasista, la misma Fernández Meijide, quien quedó posicionada como candidata a gobernadora bonaerense. Su compañero de fórmula sería el radical Posse. Incrementadas las posibilidades de ocupar cargos de gobierno, en el FREPASO crecieron las disputas entre quienes, con un perfil de matriz nacional y popular, se encolumnaban tras Álvarez, y quienes desde la izquierda moderada, apoyaban a Fernández Meijide.⁵⁴ Se lograron consensos en las secciones electorales 1, 3, 4 y 8, pero en el resto las candidaturas se definieron a través de internas. A fines de julio de 1999, se lanzó la campaña con un discurso anticorrupción, favorable al cumplimiento de la ley y al respeto del estado de derecho, la creación de fuentes de trabajo, el desarrollo de un sistema de salud solidario y la transformación de la policía en una fuerza más cercana a la gente (Ferrari 2014).

Pese a los enfrentamientos internos del justicialismo entre quienes eran apoyados por Duhalde, por un lado, y por Cafiero, acompañado esta vez por Menem y la CGT,

Grande, *Segundos papeles de Trabajo*. Archivo personal de Carlos Auyero, 4 p.

53 Fernández Meijide contaba con una trayectoria destacada como militante en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), madre de un desaparecido, su participación en la Convención constituyente de Paraná en 1994 y su actuación parlamentaria como representante de CABA.

54 Con la muerte de Carlos Auyero en 1997 se perdió un actor clave para equilibrar ambos polos. Entrevista a HM, secretario privado de Auyero, realizada por la autora en CABA, el 8/11/2019.

la poderosa máquina electoral duhaldista obtuvo un nuevo triunfo contundente en la provincia. En las internas, con el 78% de los votos emitidos se impuso Carlos Ruckauf como candidato a gobernador – hombre de derechas, vicepresidente de Carlos Menem, sin suficiente conocimiento de la provincia⁵⁵ y Duhalde, también por elección, como candidato presidencial. En la provincia el PJ lideró un nuevo frente denominado Concertación para el Cambio, al que sumó al MID, el MODIN, el Partido Conservador Popular, el Partido Autonomista y el Partido Popular Cristiano Bonaerense. Sin llegar a integrarlos a la coalición, Duhalde acordó con la UCeDé y con Acción por la República, que respondía al exministro de Economía, Domingo Cavallo, para que sus listas apoyaran misma la fórmula de gobierno. La campaña de Ruckauf se centró en la seguridad, con lo que disputó el voto de la ultraderecha a Unidad Bonaerense liderada por el exrepresor Luis Patti, y tuvo como blanco a la candidata de la Alianza, a la que denunció como abortista, anticristiana y atea, por lo que recibió el apoyo de la Iglesia.⁵⁶

Llegadas las elecciones generales, el 24 de octubre de 1999, en la nación triunfó la fórmula De la Rúa - Álvarez. Si en esa arena el gran perdedor fue Duhalde, sus dotes de armador político produjeron el triunfo de la Concertación en la provincia, donde el poder ejecutivo quedó en manos de Ruckauf - Solá, gracias al arreglo logrado con las fuerzas minoritarias que sumaron el 10% de votos necesario para que esa fórmula se impusiera sobre la de los candidatos aliancistas (Ferrari 2014a). En momentos en que la protesta social se radicalizaba, la desocupación, la pauperización y la inseguridad crecían (Svampa y Pereyra 2003), la tercera fuerza fue Unidad Bonaerense, que obtuvo el 7,80% del total de votos emitidos. Con todo, la mayoría de la legislatura provincial quedó en manos de la Alianza, con 50 diputados frente a 41 del PJ y 1 de UB, y 24 senadores sobre 22 justicialistas.

En el intervalo entre la elección de Ruckauf y diciembre de 2001, los tiempos políticos corrieron tras la profundización de la crisis que explotó tras diez años de aplicación de políticas neoliberales (Gordillo 2010). La deslegitimación del gobierno nacional fue en aumento al no conseguir frenar la debacle económica ni el estallido social. Además, fue denunciado por cohecho y denuncias de corrupción –algunas de las cuales rozaron a Fernández Meijide–, a las que se sumó la renuncia del vicepresidente, Carlos Álvarez. El derrumbe de la Alianza fue anunciado en las elecciones de octubre de 2021, caracterizadas por una baja participación electoral y altísimos porcentajes de voto en blanco o nulo alentados desde asociaciones civiles formadas al calor de la crisis. Duhalde, perdedor de 1999, revirtió esa situación al desplegar todo el poder de su aparato y alcanzar una senaduría nacional. Esta fue la última elección previa al estallido del 19 y 20 de diciembre. Tras la renuncia de De la Rúa y pese a una inédita sucesión de presidentes, se mantuvo la institucionalidad. Finalmente, el 2 de enero de 2002, la asamblea parlamentaria consagró presidente a Duhalde hasta concluir el mandato presidencial.

55 Entrevista a SS, diputada provincial por el PJ, realizada por la autora en Mar del Plata el 5/2/2009.

56 Entrevista a RR, expdiputado nacional, realizada por la autora en CABA el 10/6/2011.

La provincia de Buenos Aires, fuertemente azotada por los embates de la crisis de 2001, continuó en manos del frente encabezado por el peronismo; aunque el gobernador renunció en enero de 2002, la provincia quedó en manos del vicegobernador, Felipe Solá.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA POLÍTICA Y LOS PARTIDOS BONAERENSES EN DEMOCRACIA. A MODO DE CONCLUSIÓN

La aceptación de los criterios establecidos en la Carta Democrática del 29 de octubre de 1983 introdujo diferencias sustanciales respecto al período de la inestabilidad política. El compromiso de respeto por la institucionalidad y por los gobiernos electos por voluntad de la mayoría suponía que, aun en coyunturas extremas, se buscarían soluciones conjuntas sin recurrir a actores externos al sistema político. Desde entonces, los partidos recorrieron un camino que, pese a numerosos desafíos, les permitió contribuir a consolidar la estabilidad política.

Entre 1983 y 1991, la dinámica partidaria provincial tuvo algunas características definidas. Como en períodos previos, la alternancia en el gobierno se dio entre los dos partidos mayoritarios que polarizaron el voto del electorado: la UCR, que internamente funcionaba como una coalición que articulaba líneas en constante disputa, y el PJ que, tras la excepcional derrota de 1983, produjo el proceso partidario más resonante de los años ochenta, la Renovación peronista, y volvió a controlar el ejecutivo bonaerense a partir de 1987. En ese contexto, los partidos minoritarios contribuyeron a configurar la dinámica política, muy especialmente a partir de sus relaciones de competencia y colaboración con otros partidos. Desde mediados de esa década, los resultados más evidentes de esas relaciones de colaboración entre fuerzas dispares en la provincia se observan en la formación de frentes encabezados por el PJ. Así, se constituyó un polo que, aunque cambiaran sus integrantes, se consolidó como fuerza predominante y hasta hegemónica.

Hacia fines de la década de 1980, tuvieron lugar nuevos ordenamientos político-partidarios, en buena medida provocados por la definición de la interna nacional peronista a favor de Menem, quien, ante el desgaste del gobierno alfonsinista, era vislumbrado como futuro presidente de la Nación. Esto provocó dispersión, desprendimientos, reacomodamientos y la aparición de fuerzas políticas de izquierda democrática y centroizquierda (Democracia Popular, Grupo de los 8, Libres del Sur), pero también de derecha (el MODIN y, avanzada la década de 1990, Unidad Bonaerense). El cambio más importante en la dinámica política de los años noventa fue la acentuación de la práctica coalicional que derivó en la formación del FREPASO y, con posterioridad, comprometió a la mayoría del espectro partidario cuando, tras la derrota de 1995, la UCR abandonó su política aislacionista y decidió integrar la Alianza con el FREPASO, que poco tardó en controlar, dada su robusta estructura territorial. Es evidente que los polos, peronista y no peronista, preceden en varios años la crisis de 2001, no son su resultado. Desde 1997, las coaliciones devoraron a los partidos, que ya no volverían a ser las unidades estructurantes de la competencia electoral o, al menos, no del mismo modo.

En ese contexto, los partidos minoritarios que carecían de suficiente representación en el gobierno como para distribuir incentivos selectivos entre sus militantes que les permitieran fidelizar adhesiones (Ferrari 2017a) encontraron mayores posibilidades cuando, como parte de distintas coaliciones, pudieron aspirar a posiciones que no hubieran alcanzado en forma aislada. Aun así, la incorporación en alianzas o frentes no siempre generó una mayor unidad, pues, al incrementarse la posibilidad de acceder a cargos de gobierno, algunos de sus miembros desencadenaron enfrentamientos internos. Dentro de estas configuraciones políticas, las fuerzas minoritarias favorecieron a las mayoritarias al permitirles, por ejemplo, incidir en un espectro más amplio del tejido social o alcanzar requisitos que los legitimaban institucionalmente. Todos, partidos mayoritarios, minoritarios y coaliciones bonaerenses, estuvieron imbricados en un entramado de interacciones multiescalares contenidas en y condicionadas por una dinámica política nacional que, desde la provincia, contribuyeron a moldear.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, P., 2010. *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Edhasa. 390 p.
- ALTAMIRANO, C., 2004. 'La lucha por la idea': el proyecto de la renovación peronista. En: M. NOVARO & V. PALERMO (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa. pp. 59-74.
- AUYERO, J., 2001. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial. 251 p.
- AUYERO, 2007. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI. 240 p.
- BOTANA, N., [1977] 1985. *El orden conservador. La política argentina entre 1980 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica. 345 p.
- CAFIERO, A., 2007. *Razones para ser peronista*. Buenos Aires: Sudamericana /COPPPAL. 272 p.
- CAFIERO, A., 2011. *Militancia sin tiempo: mi vida en el peronismo*. Buenos Aires: Planeta. 738 p.
- CALVO, E. & M. ESCOLAR, 2005. *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo. 389 p.
- CAVAROZZI, M., 2006. El rearmado de la política argentina, 1983-2006. En *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel. 229 p.
- ERBETTA, M. C., 2011. La reconversión del estado durante la primera gobernación de Duhalde en la provincia de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, nº 16, v. 15. pp. 287-298.
- FERNÁNDEZ MEIJIDE, G., 2007. *La ilusión. El fracaso de la Alianza visto por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana. 229 p.
- FERRARI, M., 2009. Entre la reorganización y la derrota. El Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, 1982-1983. *Estudios Sociales*, nº 37, pp. 97-125.
- FERRARI, M., 2013. Eduardo Duhalde antes del duhaldismo. Trayectoria individual y transformaciones partidarias (1983-1991). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Questions du temps présent. Puesto en línea el 5/4/2013, [consultado el 10 de febrero de 2022] Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/65243>.
- FERRARI, M., 2014a. Radicalismo en tránsito: La reconstrucción democrática argentina en perspectiva subnacional y partidaria (1982-1987). *Prohistoria*. [en línea], vol. 22, pp. 127-157 [consultado el 12 de enero de 2022] Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/prohist/v22/v22a06.pdf>.

- FERRARI, M., 2014b. Entre historia y memoria: la política bonaerense desde la reconstrucción democrática, 1983-2001. En: O. BARRENECHE (comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires, t. 5*. La Plata, UNIPE. pp. 237-278.
- FERRARI, M., 2014c. 'Pugliese gobernador'. De la interna radical bonaerense a la derrota electoral de 1991. *Estudios Sociales*, n° 46. pp. 201-224.
- FERRARI, M., 2016. La provincia de Buenos Aires. En: M. FERRARI & V. MELLADO (comps). *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Caseros: EDUNTREF. pp. 269-298.
- FERRARI, M., 2017a. La política frentista del peronismo renovador durante los años ochenta. Las coaliciones con la centroizquierda. *Cuadernos del CLAEH* [en línea], año 36, n° 105. pp. 9-34 [consultado el 7 de enero de 2022]. Disponible en: <http://claeH.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeH/article/view/283/211>.
- FERRARI, M., 2017b. El rol del Estado en las plataformas electorales de la Unión Cívica Radical bonaerense (1983, 1987, 1991). *PolHis. Revista Bibliográfica Electrónica del Programa Interuniversitario de Historia Política* [en línea], año 10, n° 19, pp. 191-218 [consultado el 23 de enero de 2022]. Disponible en: <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/186/224>.
- FERRARI, M., 2018. Democracia Cristiana, Partido Justicialista y política de frentes. El FREJUDEPA en perspectiva histórica. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani* [en línea], n° 48, pp. 121-153 [consultado el 23 de enero de 2022]. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/12074/10724>.
- FERRARI, M., 2019. La construcción del menemismo en la provincia de Buenos Aires. En: P. CANELO & M. HEREDIA (comps.), *Los puentes y las puertas: las fronteras de la política argentina a través de sus élites*. Buenos Aires: UNSAM Edita. pp. 33-55.
- FERRARI, M., 2020. El Partido Intransigente en la reconstrucción democrática. Perspectiva microanalítica y aproximaciones de escala. Mar del Plata, Argentina (c. 1982-1991). *Quinto Sol* [en línea], vol. 24, n° 1. pp. 1-21 [consultado el 17 de enero de 2022]. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/3414/4407>.
- FERRARI, M. & V. MELLADO, 2016. *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Caseros: EDUNTREF. 334 p.
- FERRARI, M., L. RICCI & F. SUÁREZ, 2013. El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991. *Revista SAAP*, vol. 7, n° 1. pp. 161-190.
- FERRARI, M. & F. SUÁREZ, 2021. En busca del progresismo anhelado. Algunos debates y propuestas de la centroizquierda argentina (c. 1987-1991). *Storia e Politica. Rivista Quadrimestrale*, XIII, n°1, pp. 5-30.
- GORDILLO, M., 2010. *Piquetes y cacerolas. El 'argentínazo' del 2001*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010. 216 p.
- GORDILLO, M. & V. LAVAGNO, 1987. "Los hombres de Perón". *El peronismo renovador*. Buenos Aires: Puntosur.
- GUTIÉRREZ, R., 2003. Peronismo y democracia entre 1983 y 1995. *Política y gestión*, vol. 5. Escuela de Política y Gobierno, UNSAM.
- IVANCICH, N., 2004. La institucionalización del peronismo antes de Menem. *Argentina Reciente: Ideología y Política Contemporáneas*, n° 2. pp. 7-46.
- JONES, M., S. SAIEGH, M. SPILLER, & M. TOMMASI, 2002. Amateur Legislators – Professional Politicians. The Consequences of Party-Centered Electoral Rules in a Federal System. *American Journal of Political Science*, vol. 46, n° 3. pp. 256-269.
- KATZ, R. & P. MAIR, 2004. El partido cartel. La transformación de los modelos de partidos y de la democracia de partidos. *Zona Abierta*, 108/109. pp. 9-39.
- LEVITSKY, S., 2005. *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI. 384 p.
- LEIRAS, M., 2010. Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y gobierno*, v. 17, n° 2. pp. 205-242.
- LÓPEZ ECHAGÜE, H., 2002. *El otro. Eduardo Duhalde: una biografía política*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. 326 p.
- MACOR, D. & E. IGLESIAS, E., 1997. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe: UNL. 295 p.

- MACOR, D. & C. TCACH (comps.), 2003. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL, T I. 462 p.
- MAINWARING, S., 2010. Objetivos de partido en regímenes autoritarios con elecciones o en democracias frágiles: un doble juego. En: S. MAINWARING & T. SCULLY (eds.), *La democracia cristiana en América Latina. Conflictos y competencia electoral*. México: FCE, 2010. pp. 19-54.
- MALAMUD, A., 2004. El bipartidismo argentino: evidencias y razones de una persistencia, 1983-2003. *Colectión*, año X, n° 15. pp. 13-43.
- MARONESE, L., A. CAFIERO DE NAZAR & V. WAISMAN, 1985. *El voto peronista 83. Perfil electoral y causas de la derrota*. Buenos Aires: El Cid Editor. 286 p.
- MELER, E., 2020. La lucha por el espacio: itinerarios del peronismo en los tempranos años ochenta (1982-1985). Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella. 160 p.
- MINUJÍN, A. & G. KESSLER, 1995. *La Nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta. 278 p.
- MUÑO, O., 2011. *Los días de la Coordinadora. Políticas, ideas, medios y sociedad: 1968-1983*. Buenos Aires: Corregidor / IML. 542 p.
- MUSTAPIC, A. M., 2013, Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación. En C. ACUÑA (comp.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. pp. 249-290.
- OLLIER, M. M., 2010. *Atrapada sin salida: Buenos Aires en la política nacional (1916-2007)*. Buenos Aires: UNSAM Edita. 270 p.
- OSSONA, J., 2011. Armando el paquete. Cultura política y producción del voto en los márgenes pobres de Lomas de Zamora durante los ochenta y los noventa. En: P. PÉREZ BRANDA (comp.), *Partidos y micropolítica. Investigaciones históricas sobre partidos políticos en la Argentina del siglo xx*. Mar del Plata: CEHis / Ediciones Suárez. pp. 193-239.
- PORTESI, J. A., 2013. *Ruido de rotas cadenas. Memorias sobre la recuperación democrática argentina*. Buenos Aires: De los cuatro vientos. 345 p.
- POZZONI, M., 2011. Los coordinadores bonaerenses: una mirada desde la revista *Generación* 83. En: M. FABRIS & R. TORTORELLA (comps.), *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta*. Mar del Plata: EUDEM. pp. 51-90
- POZZONI, M. & F. SUÁREZ, 2015. La reforma constitucional que no fue. Provincia de Buenos Aires, 1989-1990. En: M. FERRARI & M. GORDILLO (comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria. pp. 65-88.
- QUIROGA, H., 2004. *El tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1973-1983*. Rosario: Homo Sapiens. 365 p.
- RENIU VILAMALA, J. M., 2001. *Las teorías de las coaliciones políticas revisadas: la formación de gobiernos minoritarios en España, 1977-1996*. Tesis de Doctorado. Universidad de Barcelona, España.
- SVAMPA, M., 2005. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus. 346 p.
- SVAMPA, M. & S. PEREYRA, 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos. 230 p.
- TORRE, J. C., 2004. Los huérfanos de la política. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, n° 168, v. 42. pp. 647-665.
- VÁZQUEZ, M. & P. VOMMARO, 2012. La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En G. PÉREZ & A. NATALUCCI (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce. pp. 149-174.
- VIO, M. & M. C. CABRERA, 2015. Panorámicas de la producción en el conurbano reciente. En: G. KESSLER (comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires, t. 6, El Gran Buenos Aires*. CABA: Edhasa / UNIPE. pp. 255-287.
- VOMMARO, G., 2015. El mundo político del conurbano en la democracia reciente. En: G. KESSLER (comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires, t. 6, El Gran Buenos Aires*. CABA: Edhasa / UNIPE. pp. 365-400.